

SOBRE LA MARCHA

Hoy se cumple el segundo aniversario de nuestra aparición, REPUBLICA, durante dos años, ha venido cumpliendo día tras día, en labor más agotadora que confortable, los puntos del programa que ofreciera al presentar se al público. Nos satisface así decirlo, sin aspiración de mayores transcendencias, pero con la seguridad del deber cumplido: un deber para Cartagena, por su bienestar y por sus intereses; para con el régimen, por la grandeza, la generosidad y la justicia de la República; por nuestro partido, igualmente, por su capacitación para representar y defender todos los postulados republicanos desde la capital populosa al pueblo más humilde.

Precisamente en este día, el haberse puesto en vigor unas disposiciones del Ministro socialista del Trabajo, ha hecho que en nuestra ruta tengamos que hacer un mayor acopio de fuerzas para poder continuarla; mucho requiere de nuestras escasas posibilidades, la necesidad que tenemos de seguir en nuestro puesto; pero por la República en Cartagena, porque no se adormezca, sino que, por el contrario, permanezca alentando en vitalidad aquel impulso de la proclamación gloriosa el 14 de abril, nos hacemos aún más fuertes, buscando fortaleza en los mismos contratiempos, para que esta hoja nuestra pueda seguir llevando al público cada día una manifestación, sincera aunque modesta, de fervor republicano.

REPORTAJES

Una visita a don Pablo Hermida

Fuimos una de las últimas tardes al crucero "Libertad" a visitar al Capitán de Fragata don Pablo Hermida, que, como saben nuestros lectores, sufre en aquel buque el arresto de un mes, por el grave delito, según parece, de escuchar un discurso de Lerroux.

Nos acompañaba un numeroso grupo de amigos, deseosos también de testimoniar su afecto y adhesión al prestigioso marino. Son muchos los que lo visitan; constantemente atracan al costado del crucero embarcaciones con amigos que acuden a ver y a charlar un rato con el correligionario que no goza en estas horas de la satisfacción y el halago de la libertad.

Mientras anuncian nuestra visita, nuestra vista se tiende hacia diversos motivos que en la cubierta de un buque de guerra, atraen la atención de un hombre de paz. Al mirar los cañones, señores en sus torres, trágicos aún en su quietud y en su mudez de ahora, instintivamente vemos iniciarse, desde el diámetro pavoroso de sus bocas, el trazado de una parábola inquietante: parábola que en su estruendo inicial, lleva ya latente el dolor que ha de producir momentos después, al final de su trayectoria.

Con tono atento la voz de un oficial nos hace la invitación de pasar a la cámara habilitada para visitas. En esta cámara confortablemente dispuesta, nos esperaba ya don Pablo Hermida, que se adelanta a recibirnos.

Unos efusivos apretones de manos, unos abrazos y el señor Hermida comienza a hacernos el relato de todas

las incidencias de estos días hasta su ingreso en el "Libertad".

En el curso de la conversación, nuestro amigo muestra la noble entereza de los hombres a quienes alienta la íntima convicción de haber cumplido en todo momento con su deber.

El señor Hermida nos relata emocionado su despedida de la dotación del "Churruca". Unas palabras pronuncia ante el jefe interventor de la entrega, en las que quedó resplandeciente el concepto de disciplina: Las órdenes y determinaciones de la Superioridad,—vino a decir el admirable marino—son siempre justas y en su acatamiento está la fuerza, el prestigio y la razón de supervivencia de estas instituciones a las que voluntariamente consagramos nuestra vida.

Aún continuamos durante largo rato en animada charla con nuestro amigo, y seguimos escuchado su palabra, llena de sinceridad y santos fervores, que anima la expresión de una mirada escrutadora, hecha a avizorar en la lejanía y a distinguir en las oscuras noches de tormenta el faro salvador. Sin embargo, flotando sobre nuestra conversación, percibimos aún claros y concisos aquellos conceptos de disciplina que el comandante Hermida emitiera al despedirse de la dotación del "Churruca".

Hemos terminado nuestra visita. Al salir a cubierta, ya dispuestos a abandonar el buque, llama nuestra atención una gran placa de bronce donde hay grabadas las siguientes palabras: "Sin orden, sin justicia y sin ley, no puede escribirse Libertad.—Lerroux."

pretación de aquel original temperamento de la monja, encendido en apasionado misticismo, surgieron de la inspiración de Marquina; los versos en que describe momentos de la vida de Teresa, son acaso de sus versos mejores; y así las seis estampas de que consta la obra son una sucesión de bellezas ininterumpidas, culminando la emoción en la estampe quinta, que es un alarde y un prodigio.

La interpretación fué esmeradísima, destacándose con Carmen Muñoz Gar. que hizo una verdadera creación de "Teresa", María de la Riva y los señores López Silva, Rivero y Blanco.

La campaña frutera próxima

París.—Durante la estancia de don Marcelino Domingo, la comisión de Comercio de la Cámara trató de la campaña frutera para el año próximo, especialmente en lo que se refiere a la naranja.

Pidieron la reducción de las tarifas ferroviarias y la selección del fruto.

NECROLOGIA

Maria del Carmen Bonmati Ortega

Una criatura encantadora, María del Carmen Bonmati Ortega, ha dejado de existir en las primeras horas del día de hoy.

Ha muerto a los diez meses de edad; cuando se inician en los niños las mayores gracias; cuando tienen en sus carnes blandas, en su risa, en sus balbuceos, la máxima expresión de toda la hermosura del mundo; cuando no es posible comprender ni justificar, que el dolor les estrimezca y los atormente.

En libertad está el alma de los que contemplan el hondo y trágico sufrimiento de un niño, para levantarse en protesta; en ocasión también está el ánimo de aquellos que quisieran un niño es carne y vida, para no sentirse en el mundo, de desear es únicamente que una triste, pero conformadora resignación, vaya trayendo el consuelo preciso y necesario.

REPUBLICA, y todos cuantos bajamos en ella, nos asociamos de todo corazón al sentimiento de los padres de la pobre niña fallecida, nuestro buen amigo don Severino Bonmati Azorín y su distinguida esposa doña Caridad Ortega, como igualmente al de los abuelos, al de su tío don Casimiro, y al de la demás familia por tan honda desgracia.

"El Porvenir" suspende su publicación

"El Porvenir" de anoche publica una nota en la que anuncia queda suspendida su publicación y se despide de sus lectores.

Las razones que aduce ante esta resolución, son de tal importancia, tan justas, que no dudamos en solidarizarnos con la actitud del colega por lo que respecta al criterio que mantiene en relación con la disposición ministerial causa de su desaparición.

Lamentamos sinceramente la suspensión del "El Porvenir", esperando que esta situación no se prolongue. Mientras tanto, sepa el Director del colega, nuestro particular amigo don Manuel Dorda, que nuestras columnas están a su disposición, ya que treinta años de periodismo honrado, le dan derecho, cuando menos, a ese trato por parte de sus compañeros en la Prensa.

Nuestro querido amigo y correligionario, don Juan Reverte Fructuoso, que hasta ahora ha venido desempeñando el cargo de Presidente de la Junta Administrativa de REPUBLICA, por solidaridad con el criterio seguido por el señor Dorda, ha presentado la dimisión de su cargo.

Los que trabajamos en esta casa, sabemos la gran labor realizada por el señor Reverte; conocemos sus desvelos y trabajos en favor de nuestro diario y esperamos que una vez pasen las circunstancias que motivaron su determinación, vuelva a nuestro lado del que, espiritualmente, tenemos la seguridad que no se apartó ni un momento.

Nuevo presupuesto francés

París.—El Senado ha aprobado la lectura de los nuevos presupuestos por 248 votos contra 3.

Deladier había presentado la cuestión de confianza, en vista de que subsistía el desacuerdo en la Cámara, en lo referente a los Monopolios de petróleos.

ORACIÓN REPUBLICANA

Señor...

Unos gobernantes ineptos o equivocados están consumando la ruina del país. De los días jubilosos de un abril inolvidable, no quedan más que unos lienzos pálidos tapando unos signos regios. Del crédito de confianza otorgado a los gobernantes, resta únicamente la amargura de la decepción.

Prometieron libertad y la exageraron con tolerancias inauditas, o la restringieron con violencias torpes.

Aseguraron justicia y no supieron medirla con la serenidad y el derecho, sino que la atemorizaron por la coacción.

Pregonaron la igualdad de todos los ciudadanos ante las leyes y rompieron esa igualdad ante la presión del fuerte o por la exigencia del apasionado.

Brindaron tolerancia, y por torpeza o por sectarismo, se inspiraron casi siempre en intransigencia.

Señor...

De ningún cuadrante te llegan a la República vientos felices. Del Norte, un fanatismo exacerbado que choca con otro fanatismo. Del Sur, una ola inmensa de pasión exaltada que eleva la indisciplina a la categoría de cosa normal y el asesinato a la de simple peripetia. Del Este, unas quejas doloridas ante intereses lastimados. Del Oeste, la guerra social, que es rencor y sangre en los campos de Cáceres y Badajoz.

Nadie está satisfecho. Señor.

El rico, porque ve su patrimonio deshecho sin beneficio para el pobre. El humilde, porque ve agravada hasta lo infinito la privación y el hambre que son tragedias de su hogar.

Tampoco la clase media está contenta. La República no es lo que, por su voluntad decidida y ardiente quiso que fuese el 12 de abril.

Soñaba con una República con menos burocracia y más austeridad, con más Maestros que Guardia Civil. Una República en que el merecimiento triunfara y la audacia sucumbiera; en que la hormiga silenciosa cotizase más alto que la cigarra parlara; en que el águila venciera siempre al reptil.

Señor...

La disciplina ciudadana está en crisis, la paz social rota.

El más pacífico de los ciudadanos ya no confía a su obrar digno y bueno su seguridad personal. Va en obsesión en su cerebro el afán de poseer una Star.

La fuerza pública, o tiene que actuar con severidades que llegan a la crueldad, o con tolerancias que se acercan a la ridiculez. No sabe o no puede encontrar el término medio de que es energía serena, que es serenidad fría para conseguir, sin violencias ni claudicaciones, una grata observancia de la ley.

Señor...

Por encima de la muralla de adulescencias que el poder crea, coteando como la agricultura manda la embajada de sus angustias a la capital de la nación.

Cómo la industria llena de paz de cementerio los talleres, interrumpiendo la canción de las máquinas, lanzando al paro forzoso las multitudes.

Como el comercio rinde a los Jueces y a los Notarios—en letras que no pueden pagarse—su tributo de impotencia y desesperación.

Cómo los trenes que cruzan las llanuras españolas semejan ataúdes vacíos buscando el cadáver de la España que fué...

Señor... El trabajo ya no se canta en los talleres o en los surcos ni se festeja en las recolecciones. El trabajo no es ya afán que convierta la primera materia en maravilla. El trabajo ya no es amor.

Señor... Los espíritus republicanos sienten una gran congoja ante la ola derechista, reaccionaria, realista, que incesantemente crece y avanza.

Ve con dolor cómo cada día gana una batalla, cómo cada hora corta el rol de los huertos republicanos; cómo cada desacierto ajeno le acumula adhesiones; cómo cada ataque a sentimientos profundos, aumenta el círculo de su solidaridad.

Señor...

Hubo un tiempo en que una Dictadura enajenó simpatías a un Monarca. En que el pueblo, que siempre mira a las cumbres, tradujo espléndidamente su sentimiento de hostilidad. Y cayó lo que parecía, por ser secular, eterno.

La República es joven. No puede imponerse todavía a los gobernantes para aplaudirlos si gobiernan bien o para recriminarlos si gobiernan mal. Pero tiene el instinto de apreciar por intuición el valor de los hombres y la lealtad de las conductas.

La España nueva está desasosegada y nerviosa. El pueblo español o rompe a llorar como un niño o protesta como todo un hombre. Quiera el destino que las lágrimas de aquel llanto sean la lente, Señor, a cuyo través se divise bien claro el panorama de España. No quiera de ningún modo que la protesta desate los caballos locos de los vientos libres hacia las cumbres donde vuela como una esperanza la bandera tricolor.

Señor...

Esta es la oración que a los cielos de la República eleva, con síntesis de sus dolores y de sus supremas esperanzas, el pueblo español.

El pueblo español que ama a la República por encima de todos los amores... ¡Señor!

P. Riera Vidal.

La voz de la escuela

EL NIÑO ANTE LA REPUBLICA

Al comenzar el curso 1932-1933 fué baja en la escuela nacional el alumno Felipe Saura Hidalgo, por haber sido seleccionado por el Comité Superior para continuar sus estudios en el Instituto de 2.ª enseñanza de esta ciudad.

Esta tarde hemos recibido su visita mostrándonos la nota de Sobresaliente y Matricula de honor con que ha sido juzgado su primer año en la 2.ª enseñanza. Su presencia ha sido motivo de satisfacciones para todos. Pocas veces se ofrece la ocasión para una lección como la que se dió ayer. El ejemplo vivo y querido, la prueba fehaciente de que trabajo y tiempo dan el triunfo; una mejor comprensión del sentimiento de la justicia al ver, cómo se conquista el honor y la gloria...

Una escuela nacional de 1.ª enseñanza propone la selección de un alumno para beca. El Instituto de 2.ª enseñanza confirma esta selección. Y la República, satisfecha por haber comenzado la solución del problema de la escuela unificada, uno de los que mejor caracterizan a toda Democracia que aspire a sustituir la aristocracia de la sangre y el pergamino por la del talento y el trabajo.

Esta coordinación y comunidad de esfuerzos entre Centros que hasta hoy vivieron aislados, bien merece el honor de la publicidad que invita al lector al comentario.

Un Maestro Nacional

(o)

SELLOS DE CAUCHU, en la IMP. VIUDA M. CARREÑO. Jara, 10